

Gozar a partir del Evangelio

Diego Irarrazaval

El mensaje de Jesucristo ¿qué indica con respecto a gozar la vida? Los evangelios sinópticos no explican rasgos sico-sociales del Hijo del Carpintero. No tenemos información sobre la interioridad de Jesús. Sin embargo, en base a los relatos bíblicos, puede decirse que Jesucristo ha sido un gozador. Deseo compartir puntos de vista sobre la felicidad (1). No me inclino hacia la piedad, ni hacia una reflexión sin espiritualidad. Más bien me interesa la meditación teológica, que es alimentada por la alegría del pueblo pobre. Lo hago en un contexto donde abundan signos de éxito y comodidad, aunque también crece la depresión y el malestar.

Muchos indicadores muestran que en Chile la gente habla de estar satisfecha, pero abunda la ansiedad (2). La modernización altera el escenario cultural y emocional. Al preguntar: “¿somos felices los chilenos al iniciarse el siglo XXI?”, Roberto Mendez comenta tanto la prosperidad como el sentirse vulnerable y desgraciado. Manuel Antonio Garretón acota la “desigual distribución de las oportunidades de felicidad entre los sectores sociales”. Desde varias disciplinas es analizada la felicidad (3). En América Latina se ha dicho que la gente es sentimental y fiestera.

1) Motivación de fondo

Jesús de Nazaret no ha difundido ideas y reglamentos. Más bien se ha dedicado a la apasionante Buena Nueva, y ha proclamado las bienaventuranzas (“felices ustedes...”). Su muerte en la cruz ha sido un camino hacia la gozosa Resurrección. El Espíritu de Jesús llena de alegría a la comunidad. Ésta revelación del Hijo de Dios es significativa para la comunidad de fe, en medio de los desafíos y signos de nuestro tiempo. Por un lado, el Verbo es como una luz que despeja la oscuridad. Nos envuelven actitudes escépticas, la exaltación de lo individual y de fragmentarios vínculos entre personas, el hedonismo, la complicidad con la maldad institucionalizada.

La Buena Nueva favorece al pobre. Ella sintoniza con la constante búsqueda del ser humano, con el afán por la felicidad. La multitud postergada y abatida (en tiempos de Jesús, y en cada época humana) es convocada a gozar el Reino de Dios. La comunidad cristiana da testimonio de la luz de Cristo,

que ilumina y fortalece dichas búsquedas. La respuesta divina es que la humanidad es salvada ¡a partir del pobre! Es cierto que la injusticia y la pobreza deshumanizante ponen inmensos obstáculos a la felicidad. Pero el Espíritu moviliza a la población abatida hacia la alegría de Dios. Ello es constatado en ambientes pobres de este continente y en cada lugar concreto.

Entonces ¿cuál es la cuestión de fondo? Vivir y celebrar el Evangelio de Jesucristo. Esto no ocurre en abstracto. Ocurre en lo cotidiano: ser feliz como seres humanos en la comunidad, disfrutar al pensar la fe, cultivar la alegre espiritualidad del pobre. Éstas y otras dimensiones de la fe van de la mano (4).

2) Gozo contrapuesto a maldad

La alegría es cultivada en contraposición al sufrimiento y la maldad. El mensaje evangélico es encarnado, y no es una fantasía. En Jesucristo, como enseña el Concilio de Calcedonia, lo humano y lo divino no se confunden ni se separan. El jovial Jesús de Nazaret es inseparable del Dios de la Alegría.

Jon Sobrino ha subrayado que la “bondad de Dios produce gozo en Jesús, y se alegra de que Dios sea así. Se alegra cuando los pequeños conocen a ese Dios, cuando los pecadores no sienten miedo a ese Dios, cuando los pobres se fían en ese Dios. E irradia esta alegría a los demás” (5). Este modo de entender al Salvador de la humanidad ha revolucionado la cristología (y recientemente ha sido acentuada por el Papa Francisco).

Hay diversas maneras de entender la cotidiana y honda contraposición entre el estar bien y el estar mal. Una actitud es el dualismo. Por ejemplo, separar el cuerpo y el alma. Con esta actitud, la persona de Jesús (y de cada cristiano) sería desencarnada. Tal perspectiva tacha el placer, y lo asocia al pecado. Otro modo de vivir es el ascético; que acepta algunos beneficios concretos, pero que tiende a rechazar las realidades humanas. En el polo opuesto se halla la actitud hedonista; ella promueve un placer totalitario e instantáneo. En el mundo de hoy parecería que la actitud con mayor peso es la del bienestar privado, que absolutiza el gozo a nivel individual y grupal, y que no favorece la felicidad integral en la historia humana.

Una actitud realista logra reconocer la alegría como contrapuesta a la maldad. En estructuras y en el comportamiento personal abunda la violencia y el pecado. Por eso, “estar bien” conlleva apartarse del mal, convertirse y no pecar, y un caminar animado por el Espíritu de Jesús. De este modo se desenvuelve un genuino placer. Como comunidad seguimos las huellas del Maestro de Galilea, que nos convoca a una felicidad concreta y universal.

El paradigma es el modo de vivir de Jesús, el Cristo. Al respecto, es imposible hacer un análisis de laboratorio de la alegría, ya que ella no es “objeto” a estudiar. Tampoco cabe adivinar si el Jesús histórico se reía y contaba chistes (como aparece en algunos escritos piadosos y en apócrifos). A todos nos impresiona que el mensaje de Jesús es para que el pobre ya no sufra y sea feliz; que no sea víctima del mal; que goce de la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Vale pues ser fiel a la espiritualidad y ética de alegría que proviene de Jesús de Nazaret. Es evidente que nos encontramos en un terreno polémico; ya que durante siglos el gozar la vida ha sido devaluado o pospuesto para después de la muerte. No tiene que ser así. Cualquier buen estudio del mensaje bíblico muestra que su centro es la Buena (Gozosa) Noticia.

En nuestras situaciones y vivencias latinoamericanas, la maldad anda por todas partes. Arrastramos problemas profundos de pecado y maldad, y no sólo hay sentimientos de tristeza. Son nuestros contextos de maldad los que claman al cielo para que el Espíritu infunda vida y alegría.

3) Buenas y malas noticias

¿Cuál es el trasfondo de esta ética jesuánica? Es la *Basileia* (=reinado) del Dios-Amor. Ésta realidad (y no la legislación israelita) constituye la gran preocupación de Jesús de Nazaret. En relación a dicha *Basileia*, es anunciada la felicidad de unos y la infelicidad de otros. Es una enseñanza profética. Como anota Carlos Mesters: “Jesús quería que la fe en Dios fuese nuevamente un motivo de alegría para el pueblo y una fuente de resistencia contra la amenaza de los poderes de muerte”; pues bien: “la buena noticia para el pueblo era una mala noticia para el sistema opresor” (6).

Tomamos en consideración tanto el extenso texto de Mateo (5:1-12) con 9 bienaventuranzas, como el breve pasaje de Lucas (6:20-23) con 4 buenas y 4 malas noticias. Mateo presenta a Jesús como un nuevo Moisés en una montaña (en su evangelio grandes acontecimientos ocurren en lugares de altura). En Lucas se trata de un Sermón en el Llano. El relato de Mateo es dirigido a la gente, en tercera persona (y lo más probable es que así haya sido). El discurso de Lucas va dirigido a “ustedes” (discípulos y discípulas).

El Evangelio revela lo bueno y lo malo. A unas personas se les dice “makarioi”, felices y bienaventuradas. A otras se les dice “ouai”, ya que son malditas, infelices. ¿Por qué? Porque así ocurre con la justicia en el Reinado

de Dios, con sus exigencias éticas. No es un anuncio neutro e imparcial; Dios actúa a favor del pobre y afligido, y destrona al rico y cómodo.

Los estudios bíblicos muestran la importancia de las bendiciones (y del ser feliz o macarismo). Puede ser: A- una fórmula de bendición dirigida a Dios, B- invocar en la humanidad la bendición divina (y emplear el participio pasivo), C- una forma adjetiva, en que es reconocida una situación de gozo; y ella suscita admiración. Esto último es llamado macarismo (del griego “makarios” = feliz); y es lo expresado en las bienaventuranzas (7).

Con respecto al factor temporal, se trata del presente y del futuro. La felicidad tiene una amplitud escatológica. No sólo es algo del presente (como la suele presentar el Primer Testamento), sino sobretodo algo del porvenir. La promesa de Vida está marcada por la experiencia del exilio babilónico, y por la reflexión apocalíptica que vino después. Esto último es retomado por las bienaventuranzas (en el Segundo Testamento). Aquí se habla de carencias y malestares del presente (de pobres, perseguidos, etc.); pero por voluntad divina los pobres son y serán quienes reciben los dones del Reino.

Como explica J. Meier (8), la formulación que proviene de Jesús se refiere a la población o gente común:

- felices los pobres, porque de ellos es el Reino de los cielos,
- felices los afligidos, porque ellos serán consolados,
- felices los hambrientos, porque ellos serán saciados.

A quienes se encuentran en difíciles situaciones socio-económicas se les declara felices. No son alabados porque sean espiritualmente hambrientos y pobres. Más bien, se trata de quienes de hecho sufren carencias y postergaciones cada día. Todo esto cambiará, gracias al Reinado, y a la opción de Dios por los últimos.

También es anotada otro tipo de bienaventuranza, dirigida a gente discípula que es perseguida por causa del Hijo del Hombre (Lc 6:22), “a causa de Mi” (Mt 5:11). En este caso, tendrán una recompensa. Aquí tenemos otro tipo de lenguaje. Lo dicho refleja la persecución que la Sinagoga descarga sobre los primeros cristianos. Por otra parte nos llama la atención que el “ustedes” (discípulos perseguidos) es aplicado por Lucas a las otras tres fórmulas (ustedes: pobres, afligidos, hambrientos).

Existe pues una paradoja total. ¿Quiénes son felices? ¡La gente infeliz! De nuevo una pregunta ¿por qué? Porque Dios los hará dichosos en el fin de

los tiempos, y ya los está haciendo dichosos. Esto es lo anunciado por Jesús; no una leve modificación de los acontecimientos; sino más bien un cambio radical, una salvación definitiva. En otras palabras, en el presente y en el futuro ocurre una ruptura escatológica.

Este Mensaje es concreto y transformador. Lo dicho por el Galileo no es palabrería ni es un espiritualismo. Según el consenso de los expertos bíblicos, el Evangelio no tapa tragedias humanas con soluciones piadosas. Más bien confronta concretamente el hambre, la condición de pobreza, la aflicción que incluye el llanto, y la odiosa persecución.

En este contexto son planteadas las cualidades espirituales. Mateo presenta bellas actitudes interiores: mansedumbre, y, ser puros y limpios de corazón. En otras palabras: la gente que ante Dios es fiel, honesta, íntegra. Los mansos son los humildes ante Dios y amables ante el prójimo (y no quienes se dejan pisotear por los pudientes). Vale insistir en eso ya que hay la tendencia a des-historizar el Mensaje. Algunas personas espiritualizan las bienaventuranzas, y malinterpretan expresiones usadas por Mateo (pobres en lo espiritual, hambrientos de la Palabra, etc.). El contenido ético/espiritual de las Bienaventuranzas es la palpable y plena felicidad.

4) Gozar hoy

Las mayorías no sólo llevan cargas pesadísimas, y lo pasan mal. También buscan alivios mediante diversiones instantáneas. Diveresas empresas y medios de comunicación les ofrecen festivales de pan y circo. Estas realidades funcionan como un obstáculo a la genuina felicidad. Es pues urgente superar la entretención frívola, y abrirse a la plenitud.

En cuanto a los espacios eclesiales, es urgente redescubrir el placer de creer y celebrar. Muchas personas al comunicar la fe ponen entre paréntesis la sensibilidad y la pasión vital. Se llega a extremos: ser creyente y ser iglesia sería aburrido, deshumanizante, monotemático. Como anota Carmiña Navia: “hemos confundido la transcendencia con la ausencia de risa, y lo sagrado con la negación de lo cotidiano... Jesús de Nazaret nos revela un rostro de Dios festivo que se alegra... con los acontecimientos sencillos de nuestro caminar” (9). Puede decirse que dos grandes pecados eclesiales son la omisión del gozo y la censura al buen humor. Ante esta problemática, es necesario volver a nuestras fuentes evangélicas.

El humor sapiencial sobresale en las historietas/comics del teólogo Jose Luis Cortés; en su *Un Dios llamado Abba* y su *Dios y su gente*. Con

creatividad es representada la infancia, vida pública y pasión/resurrección de Jesús en lenguajes y situaciones de hoy (10).

A fin de cuentas, es el Espíritu de Jesús quien motiva a superar deficiencias sociales y religiosas, y a gozar la vida en plenitud. El Galileo nos ha mostrado el don divino de la Alegría. Por eso la fe es como es. No se trata de simples deseos, ni de objetos que me hacen sentir dichoso, ni de ilusiones y fragmentos posmodernos. Lo deseado y encontrado es algo definitivo. Esto es manifestado por el Espíritu de Jesús de Nazaret. Gozar es algo definitivo a lo cual esta llamado cada persona, la historia de la humanidad, la creación.

A mi modo de ver, hoy existen alternativas a la agobiante injusticia humana. No estamos llegando al “fin de la historia” anunciado desde un esquema de poder. Más bien transitamos por un complicado y apasionante cambio de época. Nuestro mundo esta en crisis, como anotaba Pablo VI, debido a una “civilización mercantil, hedonista, materialista, que intenta aún ofrecerse como portador del futuro” (11). Nos encontramos en una honda crisis de civilización; en un cambio de época.

Es decir, no estamos paralizados ni resignados “a lo que hay”, al status quo. Más bien, en el quehacer humano, en la convivencia eclesial, en el caminar espiritual estamos en una época llena de oportunidades de felicidad. Con respecto a la Iglesia, ella escucha y lee los signos de nuestro tiempo que claman por el bienestar integral. Ser iglesia no es autocentrarse; más bien ella da testimonio de la vocación universal a ser feliz. La persona humana tiene una “vocación a la felicidad para siempre, por los senderos del conocimiento y del amor, de la contemplación y la acción” (12).

En la oscuridad se camina hacia la luz. Esto es mejor dicho en la Exhortación Apostólica del Papa Francisco. “en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto... cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia... esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo... el Evangelio es el mensaje más hermoso que tiene este mundo... creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya esta presente en el mundo... como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol... como el puñado de levadura que fermenta una gran masa” (13). Todo el luminoso mensaje de Francisco ofrece un programa para hoy y mañana: la transformación misionera (capítulo 1 de EG), la crisis en el mundo -y en la pastoral- (cap. 2), anuncio gozoso del Evangelio (cap. 3), evangelización social y con Espíritu (caps. 4 y

5). Gracias al Evangelio de la Alegría se constata como renace la humanidad, y como la iglesia redescubre su servicio a la vida. Todo esto es una convicción y una apuesta. Ojalá así sea sentido por quienes leen estas páginas. Al apostar uno se arriesga con alegría. Sigamos apostando y confiando en el misterio de gozar (14), ya que es el misterio que libera y que anima el caminar.

NOTAS:

1. Aportes en Seminario sobre Felicidad en la PUC de Santiago (cfr. *Teología y Vida*, 2/3, 2006); en parte publicadas como “O gozo jovial de vivir a partir do evangelho”, *Studium. Revista Teológica* n° 11, 2013, 13-24. He retomado y modificado trozos de *Gozar la Espiritualidad*, Buenos Aires: San Pablo, 2004, 8, 19, 33-34, y *Gozar la Etica*, Buenos Aires: San Pablo, 2005, 46-49.

2. Ver Programa de las Naciones Unidas, Informes sobre Desarrollo Humano en Chile, Santiago: PNUD; el informe de 1998: *Las paradojas de la modernización*; 2002: *Nosotros los chilenos, un desafío cultural*; y el informe del 2012: *Bienestar subjetivo* -dedicado a la felicidad-. Roberto Mendez, “Somos felices?”, *El Mercurio* 22/10/2006. Manuel A. Garretón, “Felicidad injusta y vigencia de la política”, *El Mercurio* 12/11/2006. P. Elgueda y otros “Ranking pone a Chile entre los países menos felices de América” (*El Mercurio*, 2/7/2008). El 2011, 46 % de chilenos son felices (1er Barometro de la Felicidad en Chile, www.institutodelafelicidadcoca-cola.cl). F. Rodriguez, C. Perez “Informe mundial de Felicidad ubica a Chile en el lugar 43 del mundo” (*La Tercera* 5/4/2012).

3. Vease Richard Layard (economista inglés), *La felicidad, lecciones de una nueva ciencia*, Bogotá: Taurus, 2005; Daniel Gilbert (perspectiva psicológica), *O que nos faz felices*, Rio de Janeiro: Elsevier, 2006; Darrin McMahon (enfoque histórico), *Happiness: a history*, NY: Atlantic Monthly, 2006. Ruut Veenhoven (*World Database of Happiness*) anota que en los últimos años hay más de 3 mil estudios sobre “la felicidad”.

4. En el caminar humano y eclesial: Marcelo Barros, *Celebrar o Deus da Vida*, Sao Paulo: Loyola, 1992, Carlos Gonzalez, *Estas siempre alegres*, Santander: Sal Terrae, 1999, Anselm Grun, *Recuperar la propia alegría*, Estella: Verbo Divino, 1999, Miguel Ortega, *He decidido ser feliz*, Santiago: San Pablo, 2000, Jose Rafael Prada, *La felicidad y como alcanzarla*, Bogotá:

San Pablo, 2006; Luis C. Bernal, *Recuperar la fiesta en la Iglesia*, Madrid: Edibesa, 1998, Victor Manuel Fernández, *Ser feliz*, Buenos Aires: San Pablo, 2012.

5. Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret, Madrid: Trotta, 1993, 193.

6. Carlos Mesters, *Con Jesús, ¿sí o no?*, Estella: Verbo Divino, 1998.

7. En el Antiguo Testamento tenemos: 26 bienaventuranzas en los Salmos, 12 en los Sapienciales (por ejemplo Siracida 14:1-2, 25:7-10). En el Nuevo Testamento: Mt 5:1ss y Lc 6:20ss, y también en Lc 1:45,48, 11:27-28, Mt 11:6, 13:16, 16:17, 24:46, Sant 1:12, 1:25, 1 Pe 3:14, 4:14, Apoc 1:3, 14:13. En cuanto a “ayes” o maldiciones, ver Mt 11:21, 23:13ss, Lc 6:24ss, 10:13, 11:52, 22:22, Mc 14:21.

8. Ver John Meier, *A Marginal Jew, Rethinking the Historical Jesus*, New York: Doubleday, 1994, vol. II: 322 ss.

9. Carmiña Navia, *Jesús de Nazaret, miradas femeninas*, Bogotá, 2000 (en que sobresale su capítulo 4: Jesús festivo). Otro escrito iluminador: Ana María Tepedino, “Qué dicen las mujeres que soy yo?”, en VV.AA., *10 palabras clave sobre Jesus de Nazaret*, Estella: Verbo Divino, 1999, 415-452.

10. Jose Luis Cortés, con mas de 30 años en la revista *Vida Nueva* (y en otros medios) ha reconstruido con humor desde la infancia hasta la pascua de Jesús. Véase su *Un Dios llamado Abba* (Madrid: PPC, 2003) y *Dios y su gente* (Madrid: PPC, 2008).

11. Pablo VI, *Gaudete in Domino*, 1975, capítulo VI.

12. *idem*, conclusión.

13. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013, # 276-278.

14. *idem*: “como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia... esta certeza es lo que se llama ‘sentido de misterio’” (EG 279) y añade el Papa “esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo...yo mismo lo experimenté tantas veces... no hay mayor libertad que dejarse llevar por el Espíritu” (EG 280).